

COMENTARIO DE MAPA, “Dinámica demográfica regional, 1797-1900”, en *Fertility and Nuptiality* (1968), de LIVI-BACCI, Massimo

Alumna: Deborah González Jurado

Asignatura: Historia económica, social e informática

Profesor: Emilio Ortega Berenguer

Curso: 5º B, 2009/2010

El documento al que nos acercamos es un documento gráfico, un mapa. Se nos facilita la fuente, que son los estudios del historiador italiano LIVI-BACCI, Massimo, titulados *Fertility and Nuptiality*, publicados por primera vez en 1968.

Se trata de un mapa político mudo de la Península Ibérica, las islas Baleares y las islas Canarias. El mapa representa esquemáticamente los ríos y las fronteras con Francia, Andorra y Portugal. También se representan definidas por finas líneas intermitentes las provincias, así como las capitales de provincia, mediante puntos en el mapa. El punto de Madrid, y el punto de Lisboa, que señalan las capitales de nación en la Península Ibérica, están rodeados de un círculo, para distinguir éstas de las demás ciudades.

El mapa se refiere a la dinámica demográfica regional entre 1797 y 1900. Con la ayuda de la leyenda del mapa, vemos que las regiones de la periferia sur son, con diferencia, las más densamente pobladas de la Península, aunque también tienen este parámetro de población regiones como Murcia, Levante, Cataluña y las islas Canarias. En segundo término, la zona más poblada después del primer conjunto, sería buena parte de la zona litoral norte, es decir, Galicia, Asturias, País Vasco y Navarra, con exclusión de Cantabria, cuya densidad de población está entre las más bajas. También forma parte de este segundo conjunto, que está en torno a la media nacional, el archipiélago Balear. El conjunto con densidades de población más bajas de España, se dan en el interior en la zona de Castilla-León y Castilla-La Mancha, el espacio litoral norte perteneciente a Cantabria y Rioja, y la comunidad de Aragón.

Según el historiador Jordi Nadal¹, durante el curso del siglo XVIII, se dio un crecimiento demográfico acumulativo y sostenido que acabó marcando una ruptura con las condiciones precedentes de la mortalidad y la fecundidad del antiguo régimen demográfico, que marcó además una serie de importantes cambios en las formas de vida, de higiene urbana, cambios morales y cambios culturales, que tendrán su efecto en las mentalidades. Efectivamente, muchos cambios, políticos y económicos, así como ideológicos, están introduciéndose a partir de principios del siglo XVIII, y este proceso se revolucionará a mediados de esa centuria en países como Gran Bretaña o Francia.

La mayoría de los autores están de acuerdo en que las revoluciones demográfica, agrícola, burguesa e industrial, sólo se dieron en España de forma tenue y desdibujada, teniendo mucha menos fuerza que en otros países de Europa, que acumularon capital y dieron un gran salto hacia el sistema económico del liberalismo, que desembocaría en la

¹ NADAL, Jordi (1975) *El fracaso de la revolución industrial en España 1814-1913*, Editorial Ariel, Barcelona, pp. 15-16.

carrera imperialista europea del siglo XIX y en capitalismo en el siglo XX. El motivo de ello puede tener arranque en la diferencia primordial entre la historia de España y Portugal y las naciones del resto de Europa. En España, a inicios de la Edad Moderna, la población se concentraba en la zona mesetaria, es decir, el centro de la Península. Con el descubrimiento de América la situación se invirtió, ya que la zona interior fue quedando despoblada, y su población se trasladó, bien a América, bien al litoral, principalmente al Sur, ya que en Andalucía, Sevilla, y más tarde Cádiz, ejercieron el monopolio del comercio americano. El auge del transporte marítimo de intercambio entre la metrópoli y las colonias españolas, favoreció el crecimiento de estas ciudades portuarias (Sevilla en el Guadalquivir y Cádiz en el océano Atlántico).

Como sabemos, durante el reinado de Carlos III, entre 1775 y 1778, se declaró la libertad comercial entre las fronteras de los reinos de España, y todos los puertos pudieron negociar libremente con América, sin necesidad de ser supervisados por Cádiz. Éste puede ser también uno de los puntos decisivos que influyesen en que el litoral de las regiones periféricas de la Península presente, ya a finales del siglo XVIII, una dinámica diferente al interior.

Otra de las causas a las que se suele recurrir a la hora de explicar las divergencias en el comportamiento demográfico de las distintas zonas de España representadas en el mapa que analizamos, es el despoblamiento y ruina de Castilla, que sobrevino en el siglo XVII, de forma aguda en la región mesetaria, a consecuencia de la durísima política impositiva de los Austrias sobre esta región de España. Los territorios forales habían protegido de las garras reales a sus regiones gracias a los fueros. Más tarde, mediante los Decretos de Nueva Planta, los Borbones, al instaurarse en el poder, dejaron prácticamente inactivos los fueros. Para Andalucía, integrada desde la Reconquista en la corona de Castilla, los resultados económicos y poblacionales para comienzos de la Edad Contemporánea son diferentes que los que tuvieron lugar en el resto de España.

Durante la Edad Moderna, Andalucía había sido dinamizada, tanto a nivel institucional y político, como a nivel naval y comercial. La región del Levante español fue productiva durante mucho tiempo gracias a sus productos de huerta, lo que tal vez permitió la dinamización demográfica que observamos en el período al que nos remite el mapa, que a su vez podía ser fruto también de su situación geográfica, como pasillo o nexo entre la rica y relativamente estable región del sur peninsular (Andalucía y Murcia), y la zona catalana, la cual también llevó a cabo su propia y particular dinamización. El éxito del sistema de comercio por barco para la exportación de aguardientes catalanes durante el siglo XVIII, hizo posible una acumulación de capital entre la burguesía, que fue el germen de la futura industria textil catalana de paños de algodón del siglo XIX, única industria, según el historiador Jordi Nadal², que salió relativamente bien parada de los fenómenos y circunstancias que provocaron el fracaso de la revolución industrial en España.

Vemos que el marco cronológico que abarca el mapa objeto de nuestro comentario es, tal vez, excesivamente amplio, ya que incluye los años finales del siglo XVIII, y el siglo XIX, hasta el año 1900. La elección del historiador de este amplio marco temporal, quizás quiera decirnos que durante todo este período, de comienzos de

² NADAL, Jordi (1975) *El fracaso de la revolución industrial en España 1814-1913*, Editorial Ariel, Barcelona.

la Edad Contemporánea, el mapa de densidad demográfica de población para la Península, tuvo unas características similares. Esta es una posibilidad muy probable, ya que sabemos que la población española no presentó conflictos importantes debido a un desorbitado incremento en muy poco espacio de tiempo, como sí sucedió en Gran Bretaña y Francia, que multiplicaron su población por múltiplo 4, en unos cincuenta años³ ⁴. España presenta un caso distinto, ya que aunque la población se incrementó durante el XIX, este incremento no se basó en cambios económicos sustanciales, sino en cambios higiénicos como obras públicas para la construcción de desagües, y obtención de agua potable desde zonas alejadas de las grandes urbes, y por tanto más limpia. Es decir, la tasa de población española de finales del XVII y el XVIII, se vio incrementada más por un descenso de la mortalidad, debido a unas mejores condiciones higiénicas, que a un crecimiento de la natalidad *per se*. Este incremento no fue ni mucho menos comparable al experimentado por otros países como Gran Bretaña, como ya hemos dicho.

Además, todo el siglo XIX es llamado por algunos historiadores el Siglo de las Grandes Migraciones, dándose grandes trasvases de población excedente, con dificultades para obtener medios de vida adecuados. Estos trasvases de población o grandes migraciones del siglo XIX se dieron, tanto a nivel interregional, como transnacional, como intercontinental.

Para concluir nuestro análisis y comentario, cabría reseñar que habría que contemplar la posibilidad de que influyesen en esta distribución de la población, las diferencias constatadas entre las explotaciones agrícolas de las distintas regiones poblacionales de España representadas en el mapa, así como los diferentes regímenes de propiedad de la tierra que se daban en ellas. Paradójicamente, las regiones donde el latifundismo era más agudo, Extremadura y Andalucía, son las más densamente pobladas durante el siglo XIX. Otras regiones que están entre las más densas en cuanto a población, son las de los litorales al norte de la Península Ibérica y las islas. El régimen de la propiedad de la tierra se basa en lotes más repartidos entre pequeños y medianos propietarios, tanto en Levante, como en Cataluña, Galicia, País Vasco y Navarra, y se da en estas tierras una agricultura más intensiva y variada, incluyendo ampliamente los cultivos de huerta. Aunque en Andalucía se daba también el cultivo extensivo de cereal combinado con el olivo, sobre todo en la Alta Andalucía, las zonas que más se dedicaron al secano extensivo fueron las zonas mesetarias más despobladas de clima continental de interior, que cultivaron durante todo el siglo XIX cereales y leguminosas que obtuvieron el favor del proteccionismo del gobierno central desde la mitad de ese siglo en adelante.

Como conclusiones generales podemos extraer que la población española del siglo XIX tuvo diferentes dinámicas en cuanto a densidad, según las diferentes regiones de su territorio, y que probablemente estas dinámicas se mantuvieron más o menos constantes, por regiones, durante aquel siglo. La baja densidad de población del interior contrasta con las áreas densamente pobladas de las costas y las zonas de litoral. Las zonas más densamente pobladas de la Península son las próximas a los litorales marítimos, con mayor preponderancia del sur y el este peninsular, y las islas Canarias.

³ ORTEGA BERENGUER, Emilio (curso 2009/2010), *Memoria de clase*.

⁴ NADAL, Jordi (1975) *El fracaso de la revolución industrial en España 1814-1913*, Editorial Ariel, Barcelona.

Este tipo de estudio demográfico, está incluido en la oleada de estudios enmarcados en los campos económico y social, que se generaron a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando la historia comienza a verse desde estos puntos de vista, en lugar de seguir interpretando la tradicional visión política. De ser una corriente minoritaria de estudio a comienzos del siglo XX, la historia económica y social conoce un estallido de éxito y seguidores en todo Occidente, en especial en Europa. Tras la Segunda Guerra Mundial, la situación geopolítica del planeta cambia, y Europa pierde preponderancia al ir perdiendo sus imperios coloniales, recientemente creados y aprovechados por las naciones potentes de la Europa del momento, como Gran Bretaña, Francia y Alemania. España sin embargo, por distintas circunstancias, irá pasando a convertirse durante el siglo XIX en una potencia europea de segundo orden, que va perdiendo paulatinamente todo su anterior gran imperio, al tiempo que sus vecinas consiguen los suyos. EE.UU. invirtió grandes sumas de dinero en la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Entre estos montantes de capital estarán las partidas destinadas a desarrollar instituciones intelectuales que aporten caminos ideológicos alejados, tanto de los nacionalismos exacerbados europeos, que tuvieron mucho que ver entre las causas de ambas guerras mundiales, como del amenazante comunismo, que se ha hecho fuerte en la zona oriental de Europa, en gran parte de Asia, y otras regiones del globo⁵ ⁶. De acuerdo con los nuevos enfoques de la historia social y económica surgen, desde mediados del siglo XX, nuevas especialidades en el campo de nuestra disciplina, como es la demografía histórica, uno de cuyos representantes más importantes hasta la fecha, ha sido el autor del mapa que hemos comentado, el profesor Livi-Bacci.

Bibliografía y recursos

CASANOVA, Julián (1991) *La historia social y los historiadores, ¿Cenicienta o princesa?*, Editorial Crítica, S.A., Barcelona.

Google Scholar (Internet)

FONTANA, Josep (2002) *La historia de los hombres del siglo XX*. Editorial Crítica, Barcelona.

NADAL, Jordi (1975) *El fracaso de la revolución industrial en España 1814-1913*, Editorial Ariel, Barcelona.

ORTEGA BERENGUER, Emilio (curso 2009/2010), *Memoria de clase*.

⁵ FONTANA, Josep. (2002) *La historia de los hombres del siglo XX*. Editorial Crítica, Barcelona.

⁶ CASANOVA, Julián (1991) *La historia social y los historiadores, ¿Cenicienta o princesa?*, Editorial Crítica, S.A., Barcelona.